

Repertorio de una Comunidad Eclesial de Base

INDIRA RAONA

En la comunidad hay un empeño trascendente: irse haciendo juntos en Jesucristo hijos de Dios y hermanos, y extender por donde viven la fraternidad de hijos de Dios. Este empeño dinamiza la relación y les impide cerrarse sobre sí.

¿Qué te llevó a la CEB?

Existen varios motivos. La catequesis familiar es una de las actividades pastorales de la Comunidad Eclesial de Base (CEB). Al principio los representantes de los niños participan por obligación, además de servir para algunos como pretexto para escapar de algunas restricciones de la vida cotidiana. La CEB ofrece una experiencia nueva a los participantes y esto les resulta motivador. El atractivo consiste en la relación con nueva gente, buscando o creando nuevas situaciones sociales en las que se puede intervenir, aprendiendo y aceptando responsabilidades nuevas y aprendiendo a desempeñar papeles diferentes.

La CEB proporciona seguridad y comprensión a las personas que se aproximan a ella, motivadas por problemas personales y facilita la experiencia de Dios a los que se encuentran en búsqueda de una experiencia trascendental. Al conseguir lo que buscaban, las personas se quedan.

Las experiencias positivas de estar en grupo impactan a las personas involucradas. Estas experiencias son satisfactorias y por consiguiente la comunidad se hace todavía más deseable, y la consecuencia de ello es la integración de las personas a la comunidad, creando un vínculo de pertenencia.

¿Qué es lo que te mantiene en el grupo?

Los miembros de la CEB se mantienen unidos por diversas razones.

La motivación espiritual es un anhelo del ser humano. Las reflexiones bíblicas son una de las actividades principales de la CEB: el evangelio constituye el primer punto de referencia, la fuente de inspiración y de discernimiento. A través de las reflexiones, los participantes se alimentan espiritualmente, descubren la relación entre el evangelio y la vida, se encuentran con Dios y toda su vida se fundamenta en Él. Así adquieren un sentido profundo de la existencia humana y emprenden procesos de transformación personal. También este sentido de pertenencia a Dios como hermanos en Él, ayuda a crear relaciones fraternas y afectivas en la comunidad.

En la comunidad hay un empeño trascendente: irse haciendo juntos en Jesucristo hijos de Dios y hermanos, y extender por donde viven la fraternidad de hijos de Dios. Este empeño dinamiza la relación y les impide cerrarse sobre sí. Este empeño vuelve transformadora la relación, y así es fuente de identidad.

El deseo de ser reconocido está expresado en el anhelo del individuo de ser alguien en la opinión de sus semejantes. El hecho de que una persona sea identificable tiene su culminación en que sea comprendida, puesto que ello implica que alguien está suficientemente interesado en ello como para descubrir sus características singulares. La CEB proporciona reconocimiento social y, por consiguiente, satisfacción emocional por medio de las relaciones afectivas. La CEB adquiere identidad social, distinguiéndose de otros grupos cuando sus miembros llegan a sentirse como hermanos en la comunidad, porque antes de pertenecer a ella no se sentían así.

Todos los grupos se trazan algunas metas. La CEB por ser una comunidad cristiana de base da importancia tanto al compromiso social como religioso. Sus miembros se comprometen según sus intereses. Esa aspiración es una de las causas de la permanencia del miembro en la comunidad, porque así se siente realizado.

En conclusión, lo que une a los miembros de la comunidad es la fe común, que genera vivencia de la fraternidad, reconocimiento e identidad social. Y esto hace que los participantes se identifiquen con la CEB por una elección consciente, tanto con sus compañeros como con sus propósitos.

¿Cómo viven la fraternidad?

La fraternidad es un horizonte de la CEB. Significa vivir como hermanos, no sólo en la comunidad, sino también como vecinos en el barrio. Solidarizarse es un aspecto destacable de vivir la fraternidad. Se expresa en el compartir: atención personal, escucha, visita, acompañamiento, ayuda económica.

Además, la CEB proporciona a sus miembros unión y comprensión a través de las convivencias grupales a diferentes niveles.

La comunidad tiene que aprender a procesar los conflictos, si quiere avanzar en complejidad y no sacrificar a una parte de sus miembros.

La creación de las organizaciones es expresión de solidaridad con el barrio; sin embargo, al institucionalizarse los proyectos, no les queda tiempo para la convivencia.

Sin la convivencia no hay comunidad de base, por tanto la fraternidad es un aspecto importante de la CEB y una de las metas a lograr. La incapacidad para lograrla o para realizar un avance satisfactorio hacia ella crea insatisfacción en algunos de sus miembros y así surge la necesidad de la evaluación casual o sistemática. La evaluación casual siempre está presente en la CEB, pero también se emplea algunas veces formalmente cuando se constata insatisfacción en sus miembros respecto a algún objetivo para determinar sus causas, y proponer metas para su mejoramiento.

La fraternidad no debe tener límites, no debe ser condicional. Además debe ser gratuita. Debemos tener deseo de ayudar al que necesite de nuestro servicio sin esperar nada creyendo que todos somos hijos del mismo Padre y que él no hace distinción.

La CEB es un grupo abierto y acogedor. Esto es un gran valor, pero también tiene su desventaja: existen diferentes grados de pertenencia, lo cual afecta la comunicación interna, porque las personas se encuentran en diferentes etapas del proceso.

¿Cómo se relacionan los grupos de la comunidad?

La CEB se compone de varias células esparcidas en el barrio que no se originan a la vez sino se van desarrollando a lo largo de los años. Esto se debe a que la CEB se distingue de otros grupos porque no es un grupo cerrado, uniforme y transitorio sino permanente y abierto. Acoge a mujeres y varones de todas las edades, y trata de buscar respuesta a los problemas de la vida del hombre.

Los fundadores se preocupan por su progreso, por lo mismo en la CEB existe una relación simbólica como la de madre e hijo. Posteriormente todos se sienten implicados en su desarrollo.

Para el buen funcionamiento de cualquier grupo es necesario un mínimo de estructura. Por tanto la CEB establece unos medios formales para crear un enlace entre los grupos con el fin de promover interacción en el ámbito comunitario. Éstos son encuentros para tratar las cosas del grupo o para realizar las actividades conjuntas, pero también para festejar los acontecimientos y para celebrar la religiosidad popular. Inclusive alguna de estas celebraciones facilita una mayor socialización entre el barrio y la CEB.

Como se trata de un grupo democrático y esparcido, y no de una organización donde las personas se encuentran para un objetivo específico, la comunidad fomenta los medios informales de comunicación. Son valorados y aceptados porque la CEB crea vínculos con todos los aspectos de la vida del hombre.

¿Qué hacen, cuál es su compromiso?

Las CEBs se reúnen semanalmente para leer los problemas de la vida a la luz del evangelio, toman conciencia de ellos y luego se comprometen con el fin de transformarlos. Aunque el objetivo final es la transformación personal, social y eclesial, este objetivo depende de la etapa en la que están las personas o núcleos. A los que apenas están comenzando les puede parecer como una obligación; los que ya están integrados participan a gusto y se comprometen según su capacidad para transformar su contexto. Hay conciencia de que el compromiso es un aprendizaje y un proceso; por eso no existe discriminación hacia las personas que no se comprometen: se comprende que todo sucede a su tiempo y los que aún no se involucran aprenderán a participar.

La CEB proporciona un espacio amplio para vivir el compromiso: Pueden atender a las necesidades de su entorno por medio de acciones organizadas o responder a los problemas de la vida cotidiana personalmente, tanto en el ámbito social, como

eclesial. Esa diversidad va desde visitar un enfermo, colaborar cuando les piden ayuda, acompañar a los grupos, hasta crear instituciones populares para responder a las necesidades del barrio con mayor eficacia. Cuanto más cooperación entre la CEB y los vecinos, tanto mayor la interacción y la participación en la transformación de su contexto.

El ir formándose por medio de la lectura orante del evangelio es un compromiso para todos los miembros de la CEB. La CEB coopera como una Iglesia pequeña en la formación cristiana de los católicos de su medio.

El querer expandirse es otro de sus objetivos implícitos. Algunas personas se comprometen a ello comunicando a los demás sus experiencias.

En conclusión, la intervención de los integrantes en los encuentros y en las acciones comunitarias genera un proceso de transformación personal, social y eclesial.

¿Qué tipos de liderazgo se dan en la CEB?

Las CEBs son un espacio de participación y transformación en el seno de la Iglesia y la sociedad. Se crean con las iniciativas de líderes carismáticos.

En el ámbito comunitario, surgen líderes según las tareas y capacidades de las personas. Por ejemplo: la persona encargada de animar la fiesta es diferente a los coordinadores del encuentro de los delegados, al responsable de lanzar un proyecto, o al preparador de temas, o al acompañante de la lectura orante del evangelio.

La autoridad es conferida por los miembros del grupo: es considerado como el más capaz por sus conocimientos y experiencias de guiar al grupo hacia el logro de sus metas en un momento y situación específica.

En la CEB se respeta la autonomía y el proceso de cada núcleo. Aunque todos tratan el mismo tema para las reflexiones comunitarias, cada núcleo procede a su ritmo y estilo. Tiene sus propios líderes y el liderazgo es compartido entre varios de sus miembros, generando una dinámica de participación. Por ello, los miembros intervienen en las reflexiones, discusiones, oraciones y en la acción grupal.

¿Qué problemas enfrenta la comunidad?

La CEB no puede escaparse de los conflictos: forman parte de la vida. En la CEB se presentan problemas por diferencia de opiniones, lucha por el liderazgo, liderazgo autocrático, pensar que uno es mejor que otros, dificultad de trabajar con otros grupos, etc.

Tal como está nuestra Iglesia, el conflicto de clérigos con la CEB es frecuente cuando ésta ha sido creada básicamente por los laicos superando el clericalismo.

Aunque la CEB es un grupo democrático donde se respeta la autonomía de las personas y núcleos, también se puede dar el liderazgo autocrático lo cual causa conflicto con las personas que no son sumisas. La reacción es sentimientos negativos y distanciamiento para conservar la autonomía.

En la CEB a veces se resuelven los problemas a través del diálogo. Aunque no siempre es fácil para los miembros ponerse a aclarar los asuntos de divergencias, hay personas que tienen el don de mediar y lograr el avenimiento. Pero es cierto que la comunidad tiene que aprender a procesar los conflictos, si quiere avanzar en complejidad y no sacrificar a una parte de sus miembros.

Las situaciones conflictivas generan aprendizajes significativos. El manejo del conflicto permite al grupo redefinir los valores establecidos, analizar las relaciones entre los miembros, facilitar las tomas de decisiones adecuadas a las necesidades grupales y favorecer la participación activa de los componentes.

¿Qué recibes de la CEB?

Los participantes disfrutan de diferentes beneficios por el hecho de pertenecer a la CEB.

La CEB crea un buen clima y suscita interacciones que promueven crecimiento personal, espiritual y social, y el cambio, por medio de las reflexiones bíblicas. En el proceso de estas interacciones, se desarrolla una fuerte vinculación entre Dios, el grupo y la vida. Van adquiriendo experiencia de Dios y conocimiento de la persona de Jesús desde un contexto histó-

rico y de la realidad personal, grupal y barrial. Esto ayuda a cobrar conciencia de sí mismos y reevaluar sus actitudes frente a la vida.

En el transcurso de estos encuentros, descubren que uno no es un caso único, sino que los demás tienen problemas similares. Esta conciencia corta el aislamiento y estimula la comunicación.

Se sienten aceptados como personas, reciben el respeto y la empatía del grupo. Esto provoca un fuerte sentimiento de comunidad.

Para algunos, la CEB sirve como un grupo terapéutico: contar con la oportunidad de escuchar desde dentro los problemas de los demás, a veces promueve cambios importantes.

Cada persona recibe algo diferente de la CEB, lo cual le motiva para seguir.

¿Cómo percibe el barrio a la CEB?

Varios elementos contribuyen a que la CEB sea reconocida socialmente: Al crear proyectos para el bien del barrio como unidad de compra, corte y costura, guardería, etc., adquiere status en la comunidad, aunque no exista ningún lazo jurídico entre la CEB y estas instituciones. Los de la CEB que no intervienen en esas instituciones se sienten respetados igualmente porque la CEB satisface otras necesidades de la comunidad, como las de religión, colaboración y solidaridad. El vecindario considera prerrogativa suya comentar las acciones del grupo, criticándolos o elogiándolos, y en general estas apreciaciones indican la alta estima en que se tiene al grupo.

En conclusión, la CEB adquiere status en el ambiente que actúa por ser punto de referencia por varios motivos. Asimismo recibe crítica por falta de informaciones o conocimiento. En otras palabras la CEB por ser una categoría social está expuesta a opinión pública.

¿Tu vida ha cambiado al pertenecer al grupo?

Cuando las personas relatan su experiencia al respecto utilizan un lenguaje simbólico para expresar el paso entre lo que eran antes y son ahora: nuevo nacimiento.

Algunos cambian en su modo de ser; por ejemplo, el tímido adquiere confianza en sí mismo, el solitario se convierte en sociable, el indiferente en creyente, el insensible se vuelve solidario, lo cual beneficia también al propio sujeto porque favorece la aceptación social, el apoyo y la amistad. Otros aprenden el trabajo en equipo, el valor de estar en grupo, etc.

Otros descubren valores nuevos del cristianismo como el compartir la Palabra, opinar sobre ello en grupo y la convivencia que ello genera entre los integrantes. Unos entran en contacto por primera vez con Dios y comienzan a crecer en su dimensión espiritual.

Las experiencias nuevas que adquieren los miembros al participar en la acción grupal de la CEB proporcionan crecimiento personal. En la medida que ellos crecen, también su relación con el mundo cambia y por consiguiente ayudan a la humanización de su contexto. Así para muchos comienza un proceso nuevo en sus vidas. En conclusión podemos decir que la CEB genera cambios internos en sus integrantes, que tienen incidencia en su entorno.

INDIRA RAONA MCJ

Postgraduada en educación, mención orientación.

El presente trabajo es un extracto de su trabajo de grado.

